

Dostoievski ha pasado a la historia como maestro en la descripción psicológica de sus personajes. Éste es el retrato del coronel tío del narrador de "Stepanchicovo", novela de 1859. Páginas 94 y 95 de la edición de Narcea, Barcelona 1971. Traducción :

Descripción de Rostaniev

Mi tío era no solamente bueno, sino de una extremada delicadeza bajo una apariencia un poco ruda, y de un valor a toda prueba. Me atrevo a emplear la palabra "valor", pues ni deber ni obligación alguna hubieran bastado a contenerle; su voluntad no conocía obstáculos. Su alma era pura como la de un niño. Sí, a los cuarenta cumplidos, era un verdadero niño, alegre y expansivo, tomando a los hombres por ángeles, acusándose de defectos que no tenía, exagerando las cualidades de los demás, y hasta descubriéndolas donde jamás las había habido. Era de esos corazones nobles que no pueden suponer el mal de los demás sin avergonzarse; que adoran al prójimo con toda suerte de virtudes, que se alegran de los éxitos ajenos y viven siempre en un mundo ideal y toman sobre sí todas las culpas. La vocación de estos espíritus es sacrificarse

por intereses que no son los suyos. Se le hubiera podido tomar por un ser abúlico y blando de carácter, y sin duda era demasiado blando, pero no por falta de energía, sino por temor a humillar, a hacer sufrir a sus semejantes.

Sólo se mostraba débil cuando se trataba de defender sus propios intereses; no vacilaba jamás en sacrificarlos por gentes que se burlaban de él. Le parecía imposible tener enemigos y, sin embargo, los tenía, pero sin darse cuenta. Con un verdadero horror a los gritos y discusiones, cedía siempre y se sometía en todo, pero por bondad, por delicadeza —decía, con objeto de alejar todo reproche de flaqueza—, "para que todo el mundo estuviese contento".

No hay que decir que estaba propicio a sufrir toda noble influencia, cosa que permitía a cualquier canalla un poco diestro apoderarse de su ánimo hasta arrastrarle a cometer una mala acción, presentada so color de una intención pura. Pues mi tío era locamente confiado; imprudencia que fue para él causa de

numerosos errores. Después de una porción de penosos combates, cuando no tenía más remedio que reconocer la doblez de su consejero, nunca dejaba de cargar sobre sí toda la culpa.

Figuraos ahora su casa entregada a una idiota antojadiza, en adoración ante otro imbécil hasta entonces aterrorizado por su general y ardiendo en deseos de desquitarse del pasado; una idiota ante la cual mi tío creía su deber inclinarse a acatar su voluntad, por el hecho de ser su madre. Habían comenzado por convencer al infeliz de que era grosero, brutal, ignorante y de un egoísmo sin límites, y debo hacer observar que la pobre insensata lo creía a pies juntillas y que también Foma era sincero. Luego, habían arraigado en el espíritu de mi tío la convicción de que Foma le había sido enviado por el cielo para salvación de su alma y represión de sus muchos vicios, pues ¿no era acaso un orgulloso, siempre vanagloriándose de su fortuna y capaz de echar en cara a Foma el mendrugo de pan que le daba? Mi pobre tío había acabado por considerar dolorosamente el abismo

de su corrupción, queriendo arrancarse los cabellos, pedir perdón...

—¡Es culpa mía! —decía a sus interlocutores—. ¡Es culpa mía! Hay que mostrarse delicado con aquel a quien hacemos un favor... Pero ¿qué digo? ¿Quién habla de favores? Es un disparate; no soy yo el que le hago un favor, sino él, por el contrario, quien me lo hace a mí consintiendo en vivir bajo mi techo. ¡Y todavía le echo en cara ese pedazo de pan!... Es decir, yo no le he echado nada en cara, pero sin duda he debido de dejar escapar alguna frase imprudente, como con tanta frecuencia me ocurre... Es un hombre que ha sufrido mucho, que ha llevado a cabo verdaderas hazañas, que durante diez años ha cuidado a un amigo enfermo, soportando las peores humillaciones. ¡Me parece que esto merece recompensa!... ¡Además, su cultura!... ¡Un escritor! Un hombre instruídísimo y de la mayor nobleza...